

Algunos datos sobre Ediciones Morea

Consuelo ALLUÉ

*Además de en documentos escritos he buscado información en los recuerdos de **Jesús Górriz** y **José Luis Amadoz**, protagonistas en la creación de Morea, que me han ayudado con sus puntualizaciones.*

Va por ellos.



Ediciones Morea en la Navarra de los años 60 fue una aventura importante sobre todo para algunos poetas jóvenes que, aunque habían publicado composiciones sueltas en diversas revistas, no habían tenido oportunidad de editar sus poemarios. Morea les avivó el deseo de ver poemas impresos y en la calle, les puso libros de versos propios entre las manos. Confirmó lo que ya creían, que era necesaria una revista de poesía cauce para la reunión, publicación y potenciación de las voces que no sabían a qué micrófono acercarse para difundir sus versos en palabra escrita.

119

Hay quien afirma que Morea era **Hilario Martínez Úbeda** y probablemente lo fue. Padrino de empresas editoriales, también estuvo presente años después en la génesis de *Río Arga*, cuando aquel grupo de tertulianos en el que se fraguó Morea, ya al margen de ésta, quieren crear una revista de poesía y se entrevistan con Miguel Javier Urmeneta, director de la

Caja de Ahorros Municipal de Pamplona¹.

Con el sello de Ediciones Morea, en la llamada Colección Morea, se publican entre 1963 y 1966:

—*Glosas a la ciudad*, de Ángel María Pascual, publicado con el patrocinio del Ayuntamiento de Pamplona. Se imprime en Gráficas Navarras S. A., de donde sale (según se especifica al final de la obra): “Esta primera edición en libro de las *Glosas a la ciudad* de Ángel María Pascual, volumen 1 de la colección Morea, se acabó de imprimir el 1 de mayo de 1963, festividad de San José Obrero y decimosexto aniversario de la muerte de su autor”.

1. Miguel D’Ors explica: “En la documentación presentada en el Ministerio de Información y Turismo figuraba como miembro del consejo Hilario Martínez Úbeda, pero a última hora no quiso aparecer como parte de aquél”. *Aproximación histórica a la poesía navarra de la posguerra*, Diputación Foral de Navarra, 1980, p. 24.

—*Corazón escrito*, primer poemario publicado de Ángel Urrutia, y *Sangre y vida*, ídem de José Luis Amadoz, preparados en Gráficas Leyre, salen el 13 de junio de 1963, festividad del Corpus Christi, con los números 2 y 3 respectivamente. El precio de venta al público, según se lee en la contraportada, es de 50 pesetas.

—*Lucero y otros cuentos*, de Antonio José Ruiz, con dibujos de Perellón, se publica el 7 de diciembre de 1963, “víspera de la Inmaculada Concepción, Día de la Madre”, en los talleres de Gráficas Iruña. Su precio, apuntado en la contraportada, era 30 pesetas.

—*Die welt der dinge*, edición en alemán de “El mundo de las Cosas. Lo óntico-Lo lógico-Lo fenoménico” de Fernando Goñi Arregui.

—*Toros de Iberia, Seis historias de toros*, de Rafael García Serrano y con fotografías de Francisco Ardanaz, se publica, como se especifica en la contrasolapa de otras obras de la colección, en castellano, francés e inglés, en 1964.

—*Los principios del movimiento discontinuo*, de Fernando Goñi Arregui.

120

—*Misterio de San Guillén y Santa Felicia, Retablo del camino de Santiago*, de Manuel Iribarren, se publicó con guión y prólogo de Santos Beguiristain en 1964.

—*Sonetos para no morir*, segundo poemario publicado de Ángel Urrutia, “se acabó de imprimir el día 8 de diciembre de 1965, festividad de la Inmaculada Concepción, en los talleres de Gráficas Iruña, en Pamplona. LAVS DEO.”

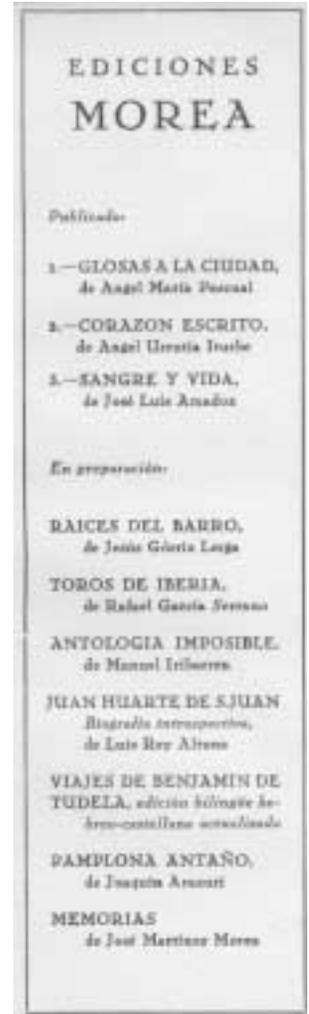
—*Límites de exilio*, segundo poemario publicado de José Luis Amadoz, se publica en enero de 1966, en Gráficas Iruña.

En las contrasolapas de las obras publicadas se anuncian “En preparación” otras:

—*Raíces del Barro*, de Jesús Górriz, cuyo título cambia en otra contraportada a *Las raíces*, que no se publicó. Más adelante explicaré los motivos.

—*Antología imposible*, de Manuel Iribarren, *Juan Huarte de San Juan, Biografía introspectiva*, de Luis Rey Altuna, *Viajes de Benjamín de Tudela*, en edición bilingüe castellano-hebra actualizada, *Pamplona antaño*, de José Joaquín Arazuri, y *Memorias*, de José Martínez Morea².

No se llamó editorial, sino Ediciones Morea (como aparece en los marcapáginas anunciadores de las obras) y/o Morea Ediciones (como se lee en páginas interiores). Quizá a lo largo de estas líneas se comprenda por qué.



2. Tanto la obra de Arazuri como la de Rey Altuna se publicaron poco después por otras vías ajenas a Morea.

Hilario Martínez Úbeda, hijo de José Martínez Morea, notario que vive en la calle Mayor de Pamplona³, se sitúa al frente de Ediciones Morea. En la calle Mayor vivió también Hilario Martínez (1926-1982), solterón de vocación según han afirmado algunos que lo conocieron. Era periodista y había trabajado en *Arriba España*. Allí compartió tareas con Fermín Yzardiaga, Ángel María Pascual, José María Pérez Salazar y otros, también vinculados con *Jerarquía*, *La revista negra de la Falange*. Tras la guerra, por haber colaborado ya en la prensa diaria y en otras publicaciones periódicas, le dieron a Hilario Martínez Úbeda el carné de prensa, requisito para ponerse al frente de empresas editoriales.

Hacia 1962 José Luis Amadoz, Jesús Górriz, Ángel Urrutia, Hilario Martínez y algún otro aficionado a la literatura en general y a la poesía en particular hacen tertulias, semanales o quincenales, realmente sin una periodicidad fija, en el café Niza. Hilario Martínez Úbeda, dueño del Club Viana, ubicado en la calle Jarauta, los invita a trasladar la tertulia allá. Y aceptan. Jesús Mauleón, uno de los fundadores y miembro del consejo de redacción de *Río Arga*, subrayaba en artículo publicado en *La Gaceta del Norte* (4-VI-1966) la importancia de Ediciones Morea para el impulso de la literatura y en concreto de la poesía en Navarra:



“... [destaco] el hecho interesante de un grupo de poetas que, reunidos en torno a una pequeña editorial, fundada por ellos mismos, viene a ser el único exponente de la inquietud literaria de la ciudad [Pamplona] [...] Con el apoyo de una entidad oficial [CAMP] y aportaciones personales va creciendo poco a poco la colección poética que ellos han creado; eso a pesar del escaso número de lectores con que cuentan. Y aunque saben que su grupo no supone casi nada en el panorama literario de la nación, que sus libros, bellamente presentados, distan mucho de haber dado el salto al plano nacional, siguen ilusionados, convencidos de que, aparte de realizar su propia vocación, están cumpliendo una misión en la provincia”.

121

Martínez Úbeda era un personaje curioso⁴. Vivía solo en su domicilio de la calle Mayor. Solía comer en casa de una hermana, cuya vivienda se hallaba en el mismo inmueble. De vez en cuando se marchaba una temporada a Israel, a trabajar como pastor (de ovejas) en tierras palestinas. Según algunos comentarios, hablaba con soltura hebreo. Incluso, como recuerdan algunos que lo conocieron, en algún momento de su vida tuvo en su hogar un catafalco rodeado de velas.

Hilario Martínez Úbeda desde los tiempos de *Arriba España* sentía gran admiración por Ángel María Pascual (1911-1947), a quien Miguel Sánchez-Ostiz describe así:

“Pascual era demasiado culto, demasiado creativo, demasiado refinado. Demasiado. Música, arquitectura, licenciaturas en derecho y filosofía, lenguas, el euskera inclui-

3. Probablemente hacia el número 53, y por ello se lee en las obras: Morea Ediciones, Mayor 53, Pamplona.

4. José María ROMERA: “...yo veía en las solapas de los libros de aquella gallarda colección Morea fundada por otro raro, éste de campeonato, llamado Hilario Martínez Úbeda...”. En “Ángel Urrutia del Arga”, *Río Arga*, p. 36, nº 72, 1994, Pamplona Garrasi.

do, —cuando murió estaba aprendiendo japonés—, tipografía, artes gráficas, erudito de la pequeña historia local, rebuscador de archivos, dibujante excepcional... Es fácil concluir que era demasiado para una Pamplona que no tenía universidad y a la que en cambio le sobraban conventos y cuarteles⁵.



Martínez Úbeda decidió hacer una edición de las *Glosas a la ciudad* de Pascual, que éste había ido publicando en *Arriba España*. Para costearla buscó un mecenas, y ¿quién mejor que el propio Ayuntamiento de Pamplona, ya que sobre la ciudad versaban las glosas? Este patrocinio queda reflejado en la portada de la obra: *Edición patrocinada por el Excmo. Ayuntamiento de Pamplona*. —De Pascual es el dibujo que se convertirá en símbolo de las obras de la colección, que en algunos números aparece orlado por la cita del Eclesiastés “generación va, generación viene”—. Según aclara Miguel d’Ors, el mecenazgo municipal consistió en la compra de 500 ejemplares de los 1.200 de que constó la edición⁶. Probablemente con esa ayuda el editor cubrió los gastos de la imprenta. La idea de publicar una recopilación de las *Glosas* se transfor-

mó en posibilidad de iniciar con esta obra una colección de libros de buenos autores de Pamplona-Navarra.

Martínez Úbeda tenía relación con poetas como José Luis Amadoz, Jesús Górriz, Ángel Urrutia, prosistas como Rafael García Serrano, Manuel Iribarren, Joaquín Arazuri...

122

En alguna de las tertulias del Niza o el Viana lanzó a los poetas la propuesta: *Glosas a la ciudad* puede ser el inicio de una colección. La obra de Ángel María Pascual y el nombre de Hilario Martínez Úbeda, director, serán aval suficiente para el resto de los libros que se publiquen. Él mismo propone el segundo apellido de su padre (José Martínez Morea) como nombre para la empresa. Los poetas aceptaron.

En la solapa de *Glosas* explican su “Propósito”:

“Iniciamos con este libro una colección que pretende publicar toda clase de trabajos escritos o gráficos, cualquiera que sea el tema: desde el puramente literario hasta el científico, técnico o costumbrista, siempre que reúnan la calidad e interés imprescindibles, ajustándonos en su edición a sus características propias, dentro del mismo formato.

Tendrán una acogida preferente los que traten temas de nuestra ciudad.

En Pamplona hay suficientes autores —inéditos, noveles y profesionales— para mantener esta colección y hacerla incluso necesaria en nuestros ambientes, tan escasos hasta ahora en manifestaciones culturales de este tipo.

5. SÁNCHEZ-OSTIZ, Miguel: “Prólogo”, en *Capital de tercer orden*, Ángel María Pascual, Gob. de Navarra, Pamplona 1997 (3ª ed.), p. 11.

6. D’ORS, *op. cit.*, p. 20.

Sólo falta que esta tentativa nuestra tenga la buena acogida que esperamos, como la está teniendo el libro que inicia esta colección.

Será necesaria en muchos casos la ayuda oficial o, en su defecto, la privada. Pero creemos que una u otra, o ambas, no faltarán en cada libro que se nos proponga para su edición.

Consideramos de interés esta empresa y nosotros la intentamos como mejor podemos”.



Las obras en su mayoría se imprimieron en los talleres de Editorial Leyre y en Gráficas Iruña. Como he explicado, Martínez Úbeda tuvo un patrocinador para *Glosas*. Por algunas alusiones recogidas en diversos estudios sobre algunos aspectos de la historia literaria de Navarra, puede interpretarse de otra manera, pero Ediciones Morea no fue ni una editorial ni un grupo, ni hubo conciencia de tal. No existió un consejo de redacción ni se votó la publicación de obras. Martínez Úbeda invitó a publicar a personas cuya obra consideraba con suficiente calidad para aparecer en Morea, y les ofreció el amparo de su nombre y de su fama.

Entre otras cosas por ser hijo de notario tenía contactos en Pamplona, era una persona conocida. Además de a los poetas ofrece a otros escritores de renombre en la provincia la posibilidad de publicar en Ediciones Morea.

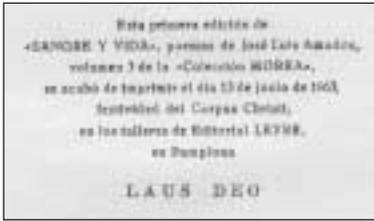
Algunos aceptaron estampar sus obras en la colección y en las condiciones económicas que se establecían. Otros no: Luis Rey Altuna y Joaquín Arazuri, por ejemplo,

publicaron sus obras anunciadas para Morea en otras editoriales.

En cuanto a lo económico, en el mencionado estudio Miguel d'Ors afirma: "Al fundarse Morea queda establecido como norma de la colección el que cada autor contribuya al pago de los gastos de edición de su libro. La Caja de Ahorros Municipal de Pamplona concede a la colección un crédito, avalado por los cuatro promotores de la misma con su patrimonio personal"⁷. No queda nada claro cuáles fueron las condiciones económicas para publicar en Ediciones Morea. Fue así: la CAMP se brindó a conceder créditos personales a los autores para que sufragasen los gastos de la publicación de la obra, créditos que cada autor tenía que devolver íntegramente en los plazos de tiempo establecidos y con el interés que correspondiese en aquel momento⁸.

7. D'Ors, *op. cit.*, p. 20. Algo semejante afirma Ángel Raimundo Fernández González tanto en *Historia literaria de Navarra* (Gobierno de Navarra, 2003), p. 146, como en *Río Arga y sus poetas* (Gobierno de Navarra, 2002) p. 22.

8. Información confirmada por José Luis Amadoz en conversación telefónica el día 15-IX-2005, y por Inatxi Galarza (viuda de Ángel Urrutia) también en conversación telefónica el 19-IX-2005.



Entre los poetas, Amador y Urrutia aceptan la proposición. Cada uno de ellos pagó el importe íntegro de la publicación de sus obras, no recibieron ninguna ayuda económica, a no ser que se considere tal el mencionado crédito personal. Estimaron que merecía la pena el sacrificio económico para ver editada su obra. Además, confiaron en cubrir una parte de los gastos de la edición con las ventas de libros.

Jesús Górriz renunció a publicar nada si las condiciones económicas eran las especificadas. Por ello aparece *Raíces del barro* “en preparación” pero no llega a imprimirse.

No hubo presentaciones a la prensa ofrecidas por Morea como entidad literario-cultural, ni convocatorias públicas para celebrar la publicación de las obras. No obstante, al menos *Corazón escrito* y *Sangre y vida* se hicieron un hueco en los medios de comunicación, concretamente en emisoras locales de radio, en revistas como *Pregón* y en periódicos como *Arriba España*.

Además de la importancia de las obras desde el punto de vista poético, la publicación de *Corazón escrito*, *Sangre y vida*, *Sonetos para no morir* y *Límites de exilio*, primeros poemarios publicados de sus autores, tuvo para ellos una especial trascendencia. Les sirvió para empezar a darse a conocer como compositores no sólo de poemas sueltos que van apareciendo en diversas revistas periódicas, sino como creadores de poemarios completos y editados, ya en la calle. Ya podían enviarlos a diversas revistas y a conocidos críticos del momento. Fueron su carta de presentación en la provincia y fuera de ella, aquellos pulcros libritos publicados en Morea.

